

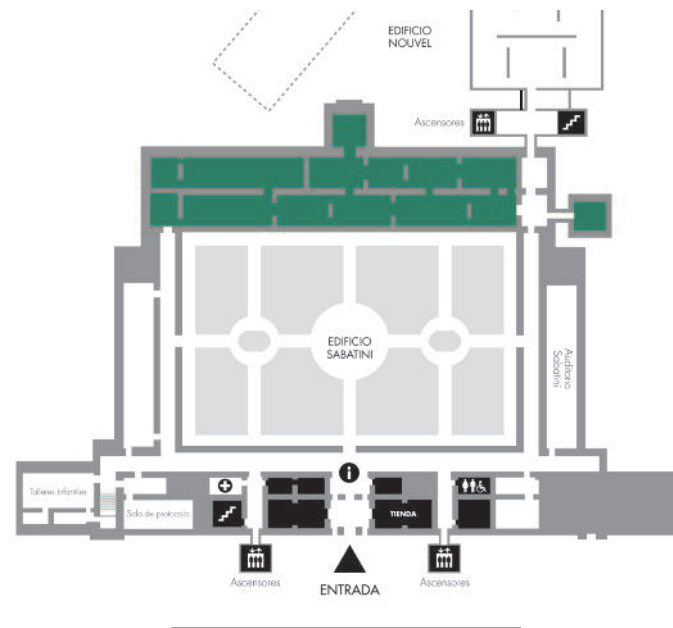
Barnett Newman. *White Fire II* [Fuego blanco II], 1960
Técnica mixta sobre lienzo sin imprimir
Kunstmuseum Basel, adquirida en 1973
© Barnett Newman Foundation/New York, VEGAP, Madrid, 2015

dos décadas en las que se crea la sección americana de la colección, completada por su sucesor, Christian Geelhaar. Meyer adquirió obra de artistas de la primera generación del expresionismo abstracto, como Mark Rothko o Franz Kline, aunque su interés se centró progresivamente en las opciones más radicales que matizaría el legado de estos pioneros desde una estética de mayor frialdad e intención especulativa: de la abstracción pospictórica o la línea *hard edge* a las primeras aproximaciones conceptuales desde una pintura depurada; es el caso de Barnett Newman, Agnes Martin o Robert Ryman. Esta elección de entre las numerosas propuestas de los años sesenta y setenta establecía de algún modo una rima visual a lo largo del tiempo con el purismo

de la colección cubista y con la abstracción geométrica de las primeras décadas del siglo.

El vínculo de estos pintores con el minimalismo es claro, y destaca dentro de las adquisiciones del período de Franz Meyer su preferencia por obras dentro de una línea fría y distanciada, precisamente en el momento en que el mercado europeo apostaba abiertamente por el entusiasmo cálido de la estética pop (a la que también se prestó atención, como indica la presencia de Andy Warhol, si bien de un modo más atemperado). La inclusión en la colección de obras de Donald Judd o Carl Andre profundizó en la personalidad de la colección y supuso la creación de un fondo de escultura *minimal* en su vertiente menos teatral y más relacionada con cuestiones espaciales y de percepción visual. Bruce Nauman supone un caso destacado por su extensa representación en la colección: más joven que los primeros protagonistas del arte minimalista, pronto se contaría entre sus figuras más relevantes; sin embargo, su inclusión era una apuesta arriesgada para el Kunstmuseum Basel en ese momento. El tiempo y sucesivas adquisiciones permiten hoy reconocer cómo su obra parte de la filiación con una de las máximas minimalistas “lo que ves es lo que ves”, hasta enlazar con las prácticas de un arte conceptual en imparable expansión durante las décadas de los sesenta y setenta; un giro subrayado por las piezas de, entre otros, On Kawara o Walter De Maria.

Desde su origen, la colección del Kunstmuseum Basel ha querido permanecer ligada al presente. En la actualidad, se recogen diversas obras de numerosos creadores activos hoy en la escena artística internacional como Gerhard Richter, Pierre Huyghe, Steve McQueen o Fischli & Weiss, que establecen nuevos diálogos con la colección histórica y actualizan su discurso.



Actividades relacionadas

A propósito de...

Fuego blanco. *La colección moderna del Kunstmuseum Basel*
Visitas comentadas a la exposición, dirigidas a público adulto
Todos los viernes a las 19:15 h y los domingos a las 12:30 h

Taller para familias

Dirigido a niños de 5 a 7 años acompañados de adultos
Sábados por la mañana de 11:00 a 13:00 h
Inscripción: desde el 18 de marzo

Taller de artista

Dirigido a niños de 8 a 11 años y asociaciones de apoyo a la infancia
De lunes a viernes de 10:30 a 13:30 h
Inscripción: desde el 23 de marzo



Colabora:



Patrocina:



Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Edificio Sabatini
Santa Isabel, 52
Edificio Nouvel
Ronda de Atocha
(esquina Plaza del Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:15 h
visita completa al Museo,
de 14:15 a 19:00 h
visita a Colección 1
y una exposición temporal
(consultar web)

Martes
cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

www.museoreinasofia.es

Entrada conjunta al Museo Reina Sofía y al Museo del Prado: 18 €

Válida hasta el 14 de septiembre de 2015

Permite acceder a las exposiciones *Fuego blanco. La colección moderna del Kunstmuseum Basel* y *Coleccionismo y Modernidad. Dos casos de estudio: Colecciones Im Obersteg y Rudolf Staechelin*, organizadas por el Museo Reina Sofía, y *Diez picassos del Kunstmuseum Basel*, organizada por el Museo del Prado. Incluye la visita completa a ambos museos.

Exposición 18 marzo - 14 septiembre 2015
Edificio Sabatini. Planta 1

Fuego blanco

La colección moderna del Kunstmuseum Basel



Hans Arp. *Flèche de nuage* [Flecha de nube], 1932. Madera tallada y pintada
Kunstmuseum Basel, donación de la colección Oskar y Annie Müller-Widmann en 1965
© Arp Jean/HANS ARP, VEGAP, Madrid, 2015



kunstmuseum basel

El Kunstmuseum Basel está considerado el primer museo público municipal de la historia del arte. Los dos ejes fundamentales de su colección están constituidos por obras que datan de los siglos XV y XVI por una parte y el arte de los siglos XIX al XXI por otra.

Con ocasión de las obras de ampliación del museo suizo, una selección de unas cien obras maestras del siglo XX se presentan ahora en el Museo Reina Sofía. La exposición propone no solo un recorrido por obras capitales del arte contemporáneo sino también un análisis de la historia y criterios que han forjado una colección que hoy se encuentra entre los más destacados fondos públicos de arte moderno y contemporáneo del mundo.

La colección del Kunstmuseum Basel tiene su origen en las dinámicas sociales e institucionales de la ciudad de Basilea: por un lado en la iniciativa pública, a través de los organismos municipales que desde el siglo XVII iniciaron una colección ligada al presente; por otro, en la participación privada, mediante la contribución de destacados coleccionistas provenientes de la burguesía suiza que, a lo largo del tiempo, han cedido o depositado sus fondos personales en el museo. En ella se pueden percibir los gustos y criterios de quienes contribuyeron a su crecimiento, y vislumbrar un relato, homogéneo y a la vez fragmentario, que comprende importantes capítulos de la historia del arte moderno y contemporáneo. La colección está ligada de manera íntima a la realidad suiza, a una visión del mundo propia del protestantismo, al auge de una burguesía activa en el ámbito cultural y a unos condicionantes territoriales y estéticos determinados. Ese componente local queda acentuado con la inclusión de artistas suizos, lo que permite un relato en el que casos de estudio locales se complementan con los nombres más destacados del ámbito internacional. Así queda indicado en la selección de dos obras de Arnold Böcklin y Ferdinand Hodler y la apro-

ximación específica, respectivamente, al simbolismo y al lenguaje de vanguardia aplicado al género del paisaje, de particular calado en la tradición suiza.

Los fondos de arte del siglo XX del Kunstmuseum Basel cuentan con obras de primer orden relativas, principalmente, a dos períodos: las vanguardias históricas europeas de las primeras décadas del siglo y el arte procedente de Estados Unidos desarrollado durante la segunda mitad de la centuria, centrado de manera particular en el desarrollo de las prácticas artísticas posteriores al expresionismo abstracto.

El conjunto de obras cubistas que forman la donación de Raoul La Roche incluye obras firmadas por Pablo Picasso, Georges Braque y Juan Gris, que reflejan la evolución temprana del movimiento cuyas especulaciones visuales alterarían para siempre la mirada moderna. Pero esta sección encuentra su especificidad en la inclusión de tendencias que vinieron a matizar los postulados cubistas, desde la estética maquinista y la nueva rotundidad formal de Fernand Léger a las naturalezas muertas de los suizos Amédée Ozenfant y Le Corbusier, donde se muestra una



Fernand Léger
Les deux figures (Nus sur fond rouge) [Dos figuras (Desnudos sobre fondo rojo)], 1923. Óleo sobre lienzo
Kunstmuseum Basel, donación de Raoul La Roche en 1965
© Fernand Léger, VEGAP, Madrid, 2015

nueva estética purista, destilada y cargada de una intencional frialdad arquitectónica. La propuesta de estos últimos, asesores de La Roche en la formación de su colección, se considera en gran medida vinculada a la importancia del dibujo técnico presente en las escuelas suizas e indica una preferencia por un arte de aspecto constructivo.

La celebración por parte del régimen nazi de la exposición *Arte degenerado* en Múnich en 1939 ridiculizaba a autores internacionales de la vanguardia, en especial a los artistas del

norte de Europa. Esto ocurría mientras, desde Suiza, el Kunstmuseum Basel, siendo director Georg Schmidt, apostaba con firmeza por estos nuevos lenguajes y veía en la venta pública de aquella exposición la oportunidad de incrementar sus fondos mediante la adquisición de algunas de las obras denostadas por el gobierno alemán. La obra de Lovis Corinth obtenida entonces permite hoy, expuesta junto a las de otros artistas septentrionales europeos, trazar la genealogía de las ramificaciones del tronco común del primitivismo y el expresionismo, sugerida con piezas de Emil Nolde, Ernst Ludwig Kirchner, Edvard Munch o Max Beckmann, entre otros.

A partir de la donación que Marguerite Arp-Hagenbach realizó en memoria de su marido, el artista Hans Arp, las tendencias abstractas de la vanguardia impregnan de manera decisiva la colección del museo. Las piezas de Arp, figura fundamental del dadaísmo en Zúrich y del primer surrealismo, muestran cómo el nuevo papel de la composición aleatoria sacrifica la expresividad ante un cierto aspecto lúdico. El resto de la donación Arp-Hagenbach refleja el aspecto más constructivo y especulativo de la abstracción: obras del Vassily Kandinsky más vinculado a la geometría que están relacionadas con su experiencia en la Bauhaus, cuya impronta queda sugerida asimismo en László Moholy-Nagy, Josef Albers y Max Bill, activos en la escuela alemana; la propuesta neoplasticista de Piet Mondrian, Theo van Doesburg y Georges Vantongerloo, de reducción mínima de la pintura y la escultura en pos de un arte objetivo, dialoga con la expansión internacional del constructivismo representado por Antoine Pevsner.

La obra de Paul Klee, nacido en Suiza, marca uno de los puntos fuertes de la pinacoteca a par-



Antoine Pevsner
Construction surface développable
[Construcción con superficie desarrollable], 1938. Cobre
Kunstmuseum Basel, donación de la colección Oskar y Annie Müller-Widmann en 1965

tir de la donación de Richard Doetsch-Benziger. La búsqueda de Klee de una pintura espontánea y carente de retórica, así como su temprana independencia respecto a los diversos movimientos de vanguardia, lo sitúa como un caso específico que encuentra su posterior correlato en la estética del *art brut* desarrollada inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Artistas como Jean Dubuffet conectan con Klee en su reivindicación de un arte rudimentario que rechaza nociones como la destreza técnica para fijarse en el arte infantil o realizado por enfermos mentales como propuesta de creación espontánea, tosca y despojada de todo ceremonial o búsqueda de belleza.

La colección también incluye el depósito de una cuarta parte de los fondos originales de la Fundación Alberto Giacometti, con sede en Zúrich, que recoge gran parte del legado del artista suizo. Las indagaciones de Giacometti, tanto escultóricas como pictóricas, se conjugan con puntuales aportaciones de obras del surrealismo temprano (representado por Max Ernst, Yves Tanguy y André Masson), marcado por una tensión entre abstracción y figuración asociada al texto fundacional “Les Champs magnétiques” de André Breton y Philippe Soupault, antesala del primer manifiesto del surrealismo. El depósito de la Fundación Alberto Giacometti incorpora así piezas relativas a dicha filiación surrealista, como otras posteriores que muestran el modo en que el escultor cruza la frontera de la segunda mitad de la centuria y aborda nuevas imágenes de lo humano surgidas al calor del existencialismo. La inclusión de Giacometti revela los ecos y los cruces que permite una colección desplegada en el tiempo, fragmentaria y de orígenes diversos pero forjada de acuerdo con criterios firmes que le otorgan una personalidad específica.

Junto a la representación de las vanguardias europeas, la segunda gran sección de la colección del Kunstmuseum Basel la forman obras de arte realizadas por artistas estadounidenses durante la segunda mitad del siglo XX. El museo basiliense se mantuvo atento a la evolución del arte tras el traslado del centro de gravedad desde Europa al otro lado del Atlántico, cuando las dinámicas territoriales y estilísticas de la preguerra se alteraron para el resto de la centuria. En el año 1962, Franz Meyer se hace cargo de la dirección del museo y decide actualizar la línea de adquisiciones que había seguido su predecesor. Meyer permanecerá al mando de la institución hasta 1980,